

**En la Monumental México... "¡Váyase señor Ponce! ¡Váyase!"
(Crónica completa)
Por JOSÉ MATA**

Con una entrada que rebasa las dos terceras partes del aforo de la Monumental Plaza de Toros México, en lo que ha sido el festejo inaugural, se han lidiado siete astados muy justos de presencia -uno de regalo anovillado- de Xajay, en su conjunto han resultado mansos y descastados, pitados en el arrastre; e l tercero por su docilidad es el que más se ha dejado.

Enrique Ponce: Silencio; pitos; y monumental bronca en el animalito del perdón tras dos avisos.

Fermín Spínola: Silencio tras dos avisos y silencio.

Diego Silveti: Vuelta con protestas tras aviso y saludó en el tercio tras aviso.

Detalles:

Tras el paseíllo las cenizas del maestro Mariano Ramos en brazos de Juan Luis Silis y el picador Carlos Ibarra dieron vuelta triunfal como despedida.

El subalterno Christian Sánchez saludó en el tercio tras parear al sexto.

Monumental broncón se escenificó en el coso titular de México, cuando la gente se hartó de todas las imposiciones del señor Ponce, y de un juez complaciente que autorizó todo.

Desde que arribó el señor Ponce a nuestro país, y segundos antes de torear en la Feria de Zacatecas, preguntamos: Llegó el señor Ponce... ¿y ahora qué?; la respuesta nos la fue dando él mismo, pequeñajos inadmisiblemente presentados, lo que ha constituido una auténtica vergüenza; no obstante, han sido su delicia, aunque, por otra parte, este hecho resultaba la indiscutible ofensa para el gran público mexicano, por ello y más se le fueron regresando varios animalitos en su camino.

¿Que los pequeñajos son el toro mexicano?

¡Por favor señor Ponce, eso ni usted se lo cree!

Supusimos, cual ilusos que somos, que después del estentóreo fracaso de Querétaro habría alguna reflexión en lo que pareciera ser un cinismo inacabable del señor Ponce; sobre todo para su aparición en la Monumental México. En fecha tan importante como significativa por tratarse de la inauguración de la temporada grande, pero... no fue así.

Volvió a brillar la burla de la que es objeto el aficionado mexicano, y desde hace varias temporadas ya no soporta esto, por lo que en esta ocasión tras la monumental bronca que se escenificó en el coso titular de México... el mayor coso del mundo, debe estar ahora mismo leyendo estas líneas el divo de Chiva, desde el confort de su hogar en España, porque debió haber entendido el mensaje y salir pies en polvorosa a abordar el

primer avión.

No es ninguna ciencia, ni se necesita ser Iluminati, para conocer que las figuras del toreo imponen a las empresas los toros... buenos, los animalitos que pretenden lidiar, de lo contrario no firman sus respectivos contratos, y es por ello, que tenemos que aguantar encierros sin presencia, que además salen mansos y descastados, o de borreguna embestida.

Por lo anterior, según se ve, el fracaso del festejo inaugural tiene un solo nombre:

Enrique Ponce.

El gran público taurino mexicano hartado de sus absurdas imposiciones lo echó... ¡SÍ!... ¡LO ECHÓ DE MÉXICO!, y ante tales circunstancias... NO HAY MÁS QUE DECIR.

Ni con su primero hizo gala de su tauromaquia, ni con su segundo de su capacidad lidiadora ni con el impresentable animalito de regalo, lo que además y de por sí ya constituía la REPROBABLE ventaja, ante sus modestos acompañantes.

Sí... como exclamaron de forma ensordecedora los enardecidos asistentes que llenaron de cojines el redondel ante tal burla:

"¡Váyase señor Ponce! ¡Váyase!", y es lo que debe de hacer para la eternidad.

Diego Silveti ha estado en novillero, valiente, entregado, con un nerviosismo que no le permitió consumir el temple. Por ejemplo, voluntariosas gaoneras arrancándose de largo el burel fue un quite entusiasta, para con la muleta realizar series con ambas manos sin estructura, por todo el redondel, y rápidas, acaso sólo una serie por el lado derecho se puede salvar de sus prisas. La falta del necesario asentamiento le llevó, incluso a dejar, media baja trasera; mientras con su soso, deslucido... descastado segundo, después de una vertiginosas saltilleras, una faena dentro de lo correcto, pero que no trasciende para el infinito. Puede llegar a mucho... no lo dudamos, pero sólo él sabrá cuando.

Y de Fermín Spínola, desde Madrid le vimos extraviado, nuevamente así lo observamos en México, ha sido una pena, tiene aptitudes, tiene un extraordinario apoderado en la persona de Jorge Canales, todo está en él.

En fin, que ha sido un festejo tirado a la nada y con un sólo responsable, para qué decir más su nombre si le hemos dedicado casi media crónica y más tinta ya es una exageración.